

Una lectura de: "Errores del globalismo: respuestas a la globalización", de Ulrich Beck, en: *¿Qué es la globalización?*

JUAN PATRICIO CALDERÓN B.*

RESUMEN

Este artículo presenta un análisis y comentario sobre los errores del globalismo y las respuestas a la globalización, una parte del libro *Qué es la globalización*, de Ulrich Beck, profesor de Sociología de la Universidad de Munich.

ABSTRACT

This article aims to develop an analysis and comments on *Errores del globalismo: respuestas a la globalización* (*Mistakes of globalism: Answers to globalization*), a part of the Ulrich Beck's book *Qué es la globalización* (*What is globalization?*).

KEYWORDS

- Globalism (*Globalismo*)
- Globalization (*Globalización*)
- Sociology (*Sociología*).

* Profesor Departamento de Humanidades y Filosofía, Universidad de Nariño.

“En el contexto de la modernidad-mundo hay una institución social que adquiere un peso desproporcionado. Me refiero al mercado. Se trata de una instancia no sólo económica, como suelen imaginar los economistas, sino también productora de sentido. Lejos de ser homogéneo, según pensaban los teóricos de la comunicación masiva, el mercado crea diferencias y desigualdades”¹

El profesor de sociología Ulrich Beck, de la Universidad de Munich, es el encargado de los asuntos sobre la democracia en la Unión Europea y se ha situado como uno de los más críticos personajes actuales del proceso de globalización mundial al cual le critica su unidimensionalidad economicista que ha olvidado, en su transcurrir, los aspectos que giran a su alrededor: lo político, lo cultural, lo social y otros, dejando entrever que, al contrario de quienes piensan que el proceso de globalización es malo o inadecuado, es bueno si se tienen en cuenta las otras dimensiones, especialmente la de la soberanía excluyente o la del Estado mundial federalista.

Por tanto, si a finales del siglo pasado se hablaba de capitalismo salvaje por las crueles diferencias sociales existentes entre los países de centro (Europa, Rusia, EE.UU.) y los de la periferia (países del tercer mundo o dependientes en: África, América latina, Asia) y el afán desmesurado de consumismo, hoy, según el autor, el mundo se encuentra ante UN CAPITALISMO GLOBALMENTE DESORGANIZADO. Y esto lo dice por cuanto la globalización propone una organización totalizada mundialmente, que aún no tiene ninguna visión de existir, está ausente y nadie se ha fijado en ello, simplemente se está tratando la globalización desde un punto unidimensionalmente economicista: “Hay que distinguir claramente entre esa complejidad de la globalidad y la nueva simplicidad del globalismo, entendido éste como dominio del mercado mundial que impregna todos los aspectos y lo transforma todo. Por tanto, no trata de condenar las relaciones mundiales eco-

1. BARBERO, Jesús M. y Otros. Cultura y globalización. Bogotá: Cesis/Universidad Nacional, 2001. p. 49.

nómicas, sino de descubrir lo que propiamente encierra la primacía e imposición del mercado mundial defendidas por la ideología neoliberal y que influyen en todos los aspectos de la sociedad; se trata de un economicismo anacrónico que se difunde a enorme escala, de una renovación de la metafísica de la historia, de una revolución social apolítica que se pretende ha de realizarse desde arriba".²

El llamado economicismo anacrónico se sustenta desde el afán de firmar tratados de libre comercio (TLC) y del desafiado proyecto de las inversiones transnacionales que no tiene en cuenta otros elementos circunstanciales a lo económico. De ahí que el autor proponga diez errores del globalismo y dé al mismo tiempo diez respuestas a los mismos. En el siguiente cuadro se enmarcan las dos posiciones:

Errores del globalismo	Respuestas a la globalización
- Metafísica del mercado mundial	- Cooperación internacional
- Comercio mundial libre	- Estado transnacional: Soberanía incluyente
- Situación de internacionalización y no de globalización.	- Participación en el capital
- Escenificación del riesgo	- Reorientación de política educativa
- Ausencia de política como revolución	- ¿Son las empresas transnacionales ademocráticas o antidemocráticas?
- El mito de la linealidad	- Alianza para el trabajo ciudadano
- Crítica del pensamiento catastrofista	- Fijación de nuevos objetivos culturales, políticos y económicos.
- Proteccionismo negro	- Culturas experimentales, mercados nicho y autorrenovación social
- Proteccionismo rojo	- Empresarios públicos y trabajadores autónomos
- Proteccionismo verde	- ¿Pacto social frente a la exclusión?

2. BECK, Ulrich. Qué es la globalización. Barcelona: Paidós, 1998. p. 168.

En los errores del globalismo y centrado en la metafísica del mercado mundial, el autor corrige la cosmovisión MONO-CAUSAL del economicismo, como si la economía fuera la causa de la nueva cosmovisión mundial al hablar de globalización, dentro de un abanico de posibilidades que tiene en cuenta:

- la globalización ecológica (el cuidado de la vida del planeta)
- la globalización cultural (identidades culturales localizadas en un mundo sin centro)
- la política policéntrica (un Estado central dirigido federalmente desde los países)
- el surgimiento de espacios e identidades transnacionales (ciudadanía del hombre y del mundo).

La unidimensionalidad economicista de la globalización plantea como elemento clave para su realización los TLC o Tratados de libre comercio, que han empezado a dividir a las naciones, en especial las latinoamericanas. La Comunidad Andina de Naciones (CAN) acaba de empezar a demorarse: debido a la firma por parte de Perú y Colombia de sus respectivos tratados con Estados Unidos, Venezuela se retira del pacto por cuanto dice que los productos transnacionales norteamericanos entrarían a Venezuela desde Colombia por sus extensas fronteras.

Opuesto a esto se podría hablar de un TLCH o Tratado de Libre Circulación Humana en el mundo; desde lo que piensa el autor, es posible proponer como una alternativa más importante el factor humano y si las mercancías y el dinero pueden transitar libremente por el mundo, la gente también podría hacerlo como está sucediendo en la Unión Europea; esta idea no es simplemente una utopía, es cuestión de filosofía política; desde donde se podría preguntar que: ¿Podrá el hombre en algún momento volver a ser el dueño del mundo y de su espacio vital para su libre circulación o las barreras fronterizas seguirán su rumbo de muros divisorios, como por ejemplo Palestina-Israel, Estados Unidos-México, España-Marruecos?

Desde esta visión de unidimensionalidad económica y falta de una visión humanista globalizada, el autor sostiene que el mundo se encuentra atravesando por una internacionalización económica, más que por una verdadera globalización. Y precisamente allí se encuentra la real escenificación del riesgo y para eso cita a Max Weber, que ya había anticipado esta amenaza: "En sus últimas consecuencias, la economía mundial de la teoría del libre comercio, sin Estado mundial y sin plena igualdad del nivel cultural de la humanidad, es una utopía; el camino por recorrer es largo. En la medida en que nos encontremos, como ahora, en los inicios de ese tipo de desarrollo, también actuamos a favor del posterior desarrollo al no re-convertir precipitadamente ni adaptar al futuro edificio los viejos cimientos y al mantenerlos y ampliarlos en su crecimiento natural; quizá futuras generaciones alcanzarán a conciliar la construcción de la obra económica y cultural de la humanidad que históricamente se da en forma de unidades económicas nacionales. Es una ventaja para una nación comer pan más barato, pero deja de serlo si es a costa de las generaciones futuras".³

En este caso, dice el autor que hace falta y que se carece de una política como revolución y habla de un neoliberalismo económico que trata de vender sus bondades de manera apolítica; sin embargo, los agentes transnacionales como el Banco Mundial, La Organización Mundial del Comercio -OMC-, la Organización de Comercio de Europa -OCDE-, las empresas multinacionales y otras organizaciones internacionales fomentan una política económica neoliberal que no tiene en cuenta un proyecto político alternativo de seguridad social que disminuya el temor al futuro económico: "que pretenda disminuir aún más las ganancias inseguras para ayudar así a los que no trabajan", en palabras de Edward Luttwak.

Se adentra luego a pronosticar que el globalismo económico está tratando de imponer una cultura mundial homogénea

3. BECK. Op. cit. p. 168.

de linealidad, un McWORLD sustentado en los medios de comunicación, información, el ocio y el comercio. Y no ha tenido en cuenta que se ha institucionalizado en el mundo un nuevo significado de lo local y se han creado culturas transnacionales en nuevos espacios y «paisajes» sociales, afirmando que: “Manifiesta ignorancia quien prescinde de estos argumentos y se mantiene en el mito de la linealidad defendiendo la tesis de la convergencia cultural como consecuencia directa de la unificación económica”.⁴

Ante esta situación catastrófica, el autor observa que se impone la política del proteccionismo: Negro (de los países que se encuentran en situaciones de extrema pobreza); Rojo (de los países que aún sueñan con una política socialista) y el Verde (de las naciones que tienen reservas forestales o biótopos que son los pulmones del mundo).

En el capítulo correspondiente a las Respuestas a la Globalización, propone una única:

“¡Abrir finalmente el debate sobre la configuración política de la globalización!” y la desmenuza con las diez respuestas. La cooperación internacional es la primera y la sitúa como un ACUERDO RESPONSABLE entre naciones que:

- Indicarán a las empresas transnacionales sus límites.
- Pudieran reformar su exigencia de configuración y de poder nacional y político.

Todo esto en un marco de un Estado transnacional o de soberanía incluyente, que lo define como: “El modelo del Estado transnacional contradice todos los demás modelos de cooperación; los Estados transnacionales se unen como respuesta a la globalización y desarrollan así su soberanía e identidad regionales más allá del ámbito nacional. Son, pues, Estados particulares y cooperativos. Estados particulares en función de ser Estados cooperantes. En otras palabras, la reunión

4. Ibidem. p. 172.

interestatal les abre a los Estados particulares postnacionales nuevos espacios de actuación".⁵

Así, entonces, frente a la soberanía de exclusión propia del capitalismo y del neoliberalismo, se plantean dos objetivos: el del pacifismo jurídico y el principio federalista del control interestatal, para evitar a toda costa la formación de un Estado global central que domine y que llegue a abusar del poder. El pacifismo jurídico lo tiene en cuenta desde las instancias ya establecidas, como los tribunales de La Haya y de Arusha que aún no muestran toda su efectividad, pero dice que existen sólidas razones para suponer que las instituciones y los espacios jurídicos son una necesidad para todos en la era global.

Asimismo plantea que el FEDERALISMO TRANSNACIONAL significa una política de AUTOINTEGRACIÓN de los Estados singulares en una dependencia práctica internacional, a fin de renovarse en términos de Estados locales y de limitar el poder de los centros transnacionales. Así y desde el principio del pacifismo jurídico, se puede hablar por fin de una justicia distributiva que permita la participación en el capital, es decir que se sustituiría la política de una participación salarial por una participación en la propiedad.

Pero para poder llegar a conseguir estos beneficios en una sociedad donde está incrustada la ideología capitalista muy profundamente, se hace necesario una REORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA EDUCATIVA, por cuanto solamente los ciudadanos con sus conocimientos, sus habilidades, su aportación a la economía mundial determinan el bienestar de un país. De ahí que concluya este aparte sustentando que una de las mayores respuestas a la globalización consiste en construir y reconstruir la sociedad del saber y de la cultura en contextos de competencia global.

La educación globalizada de los pueblos conduce a intervenir de manera crítica en el aspecto de la democracia y so-

5. BECK. Op. cit. p. 186.

bre todo en la manera cómo las empresas transnacionales se muestran como ademocráticas o como antidemocráticas; en apariencia se mostrarían como ademocráticas, pero si se profundiza tanto en los capitales como en los productos transnacionales, se observaría que intervienen en todos los aspectos de la nación y no sólo en el aspecto económico.

Igualmente se adentra a explicar la respuesta sobre la alianza para el trabajo ciudadano y lo hace desde las figuras sociales del empleado y el trabajador como contrapuestos a capitalistas y empresarios, a los cuales enfrenta el modelo del trabajador autónomo y del empresario público. Por su parte, el trabajador autónomo es un empresario de sí mismo que gestiona sus propias capacidades de trabajo. El empresario público, en cambio promueve el trabajo-empresa y lo está haciendo a través de las franquicias como elemento de comercio virtual, en un movimiento doble de ganancia: gana quien compra una franquicia y desarrolla el trabajo, y gana quien vende la franquicia y deja de producir trabajo.

Pero además de estas «componendas virtuales», que permiten dar respuesta a la globalización, el autor plantea la fijación de nuevos objetivos culturales, políticos y económicos que propongan desarrollar y descubrir nuevas formas de hacer riqueza dando oportunidades y ventajas a quienes deseen hacerlo; para ello propone:

- Incrementar y apoyar a nivel regional la producción ecológica que permita abrir mercados a consumidores que buscan sobre todo la salud global, de la persona y el planeta; habla de un producto que contenga tres componentes esenciales: valor de uso, precio e historia de procedencia.
- Individualización: o el permitir que se produzca no masivamente sino individualmente evitando la automatización humana.
- Los mercados riesgo: tratar de arriesgarse a producir, así sea bajo un manto de riesgo puesto que se debe vencer el miedo ante los "históricos del riesgo".

- Re-regionalización de mercados: o la política de favorecer los mercados regionales de corto recorrido para evitar otros gastos.

Promueve además en esta misma línea nuevas culturas experimentales que ya están apareciendo y que se deben tener en cuenta:

- Culturas experimentales, como las de los estetas de la vida que buscan bienestar más que acumulación de ganancias.
- Mercados nicho: de productos ecológicos que respetan la biodiversidad y marcan la diferencia con la producción en masa.
- Autorrenovación social: que propenda por el valor del autodesarrollo de una actividad que ennoblezca a la sociedad y que evite la enajenación por el trabajo.

Desde estas circunstancias, el autor concluye que se debe propender es por un PACTO SOCIAL CONTRA LA EXCLUSIÓN que debe tener en cuenta el hacer compatible la era global con la justicia social, para que las diferencias entre pobres y ricos se aminoren; que los países de periferia pobres y marginados se acerquen a las posibilidades de bienestar social próximo al que tienen los países desarrollados. Y para esto un mundo globalizado debe tener en cuenta:

- Incorporación de garantías básicas
- Fortalecimiento de redes sociales de autoprevisión y autoorganización
- Proyección y vigilancia de la cuestión de la justicia social y económica a escala mundial en los centros de la sociedad global.

Desde estas diez-once respuestas a la globalización es posible preguntarse si: ¿Está preparado el mundo para asumir la globalización desde esta visión? De acuerdo a lo que se observa en el entorno de Sur América, se podría contestar que no; la división en el continente es clara: hay países que se han aproximado a la globalización desde la unidimensionalidad

económica (firma de Tratados de libre comercio con Estados Unidos, por ejemplo Chile, Perú y Colombia) en contra de la fórmula de unión política de todos los países latinoamericanos para que en bloque se firme cualquier tratado (que la apoyan Venezuela, Bolivia, Cuba y Mercosur).

De otra parte, existe el egoísmo económico: los países ricos no desean compartir con los países pobres su riqueza, de manera que no se puede hablar de Estado Transnacional; el mundo está muy lejos de lograrlo; quizá sea imposible, pero, como dice el autor, hay que apostarle al riesgo: "Sin embargo, una vez considerado este aspecto integrador, se vuelve inmediatamente a la premisa anterior: la diferencia cultural (especificidad de las regiones, riquezas de las culturas locales, variedad de los pueblos y del patrimonio nacional). De modo que el debate oscila entre «totalidad» y «parte», entre «integración» y «diferencia», entre «homogeneización» y «pluralidad».

Es como si nos halláramos ante un mundo esquizofrénico: por un parte, posmoderno, infinitamente multifacético, y, por otra, uniforme, siempre idéntico".⁶

6. ORTIZ, Renato. Diversidad cultural y cosmopolitismo. Bogotá: CES/Universidad Nacional, 2001. p. 31.